

RECUERDO A POMBO

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ
Numerario

Quiero empezar mi breve intervención leyendo uno de los últimos sonetos que hiciera Rafael Fernández Pombo. Lo compuso para Carmen, su inseparable esposa, en la antesala del quirófano minutos antes de que le operasen. No tenía papel a mano; lo escribió en los márgenes de una hoja de periódico.

Si no fuera por ti no sufriría
esta espera de heridas y de gasas
Si no fuera por tí, por lo que pasas,
agusto en un rincón me moriría.
Si no fuera por tí la hoguera mía
ya sería cenizas, pero hay brasas
que tú mantienes y que tú acompasas
a tu propio vivir. Yo no podría
soportar esta espera junto a un lecho,
el que vendré a ocupar cuando maltrecho,
regrese de la dura operación.
Tras de tu larga espera ¿Nos veremos?
Pero no tengas miedo, viviremos,
en tus manos está mi corazón.

Mi modesto homenaje al que fuera el mejor sonetista del siglo,
con mi humilde verso hecho soneto.

RUISEÑOR

Ha enmudecido el Tajo bajo el puente.
 Se han parado de golpe los vencejos.
 Las palomas torcaces, por poniente,
 van perdiéndose en puntos a lo lejos.

Blancas nubes que acaban siendo negras
 oscurecen la aurora toledana.
 El viento ya no silba por la Vega.
 Hoy no vuelan sus tórtolas tempranas.

Se ha callado un poeta, su palabra,
 que hiciera un día temblar los cobertizos,
 ya no atravesará más por Bisagra.

No oiremos más su voz de recia nota.
 Volando al sol tras de la Luz se ha ido
 un ruiseñor con la garganta rota.

Este corto verso libre quiero dedicárselo a Carmen, recordando la narración que nos hizo la noche antes del entierro en el Tanatorio de Toledo, de cuando, viniendo con Rafael al hospital, le sorprendió una fuerte hemorragia y tuvieron que parar el coche para tratar de atajarla. Una toalla y una sábana fueron insuficientes.

El hecho ocurrió a orillas del río; cerca de San Bernardo; por el paraje que los pescadores conocen como "el arroyo de las cañas".

RUISEÑOR II
(a Carmen)

Esa sábana blanca del camino
 fue tiñéndose en rojo junto al Tajo.

En silencio se hacía bandera de amapolas
sobre el límpido paño.

Un jilguero volaba y con sus trinos
pasaba la noticia aguas abajo:

Que llore el verderón y la calandria;
que llore el estornino y el gorrión;
entre las verdes cañas del camino
ha entregado su voz un ruiseñor.